

PROYECTO HUSHE, LA ILUSION SE VA HACIENDO REALIDAD

Macizo del Karakorum, (Pakistán), Agosto del 2004

Paula Peña Calvo (D.U.E)
Rut Juan Urés (D.U.E)
Javier Pérez Monreal (médico)

Muy afortunados. Así nos sentimos sentados en el avión que sobrevuela el Karakorum, por encima de las impresionantes vistas del Nanga Parbat y del cañón del Indo.

Después de un día de jeep por la destartalada pista que nos ha llevado hasta Skardú, hemos evitado un largo y duro viaje de vuelta por la “autopista del Karakorum” y ya no estamos para muchos trotes...

Las impresionantes maravillas que observamos no impiden que realicemos un rápido repaso de nuestra estancia en Hushé.

Durante este año nos hemos involucrado de lleno, junto a nuestros amigos de Sarabastan, en preparar el proyecto de salud como parte del proyecto de desarrollo general que esta ONG y Al Filo de lo Imposible están desarrollando desde el 2002 en este pueblo situado en medio de inmensas montañas.

El trabajo de Javier en Agosto del 2003 había sentado las bases para ello.

Y también se ha involucrado de una forma solidaria otra mucha gente, sobre todo muchísimos compañeros de trabajo del Hospital MAZ, que gracias a su aportación han hecho posible que llegara un valioso extra de medicamentos y material escolar a este pueblo baltí, al norte de Pakistán.

Tanto los miembros de la ONG Sarabastall como nosotros, estamos muy agradecidos por esta ayuda y por la proporcionada cada año por el Hospital MAZ que han hecho posible que este Agosto, nos hayamos desplazado hasta el corazón del Karakorum.

Pilar, la maestra, nuestra “jefa” en Pakistán y Paloma, la ingeniero agrónomo, completan este grupo que vuelve con la alegría de la labor bien acometida y realizada, de comprobar in situ los resultados visibles del proyecto en la vida cotidiana de Hushé.

Hemos pasado bastantes días trabajando duro en este increíble pueblo situado a 3300 metros de altitud y volvemos con el cuerpo cansado, con el efecto de las gastroenteritis y con la necesidad de descansar.

Recordamos como habíamos hablado durante los últimos meses, que era muy posible que nos impresionáramos en nuestra llegada y que nos iba a resultar difícil intentar “digerir” la miseria cotidiana y las difíciles condiciones de vida de los habitantes de Hushé.

Y así ha sido... la imagen de la gente, calles, casas, ropas y aire envueltas y fundidas por el gris polvo monocolor nos golpean con dureza. Y pensamos muchas cosas. Y que ninguna fotografía, por muchos megapixels que posea, será capaz de transmitir con fidelidad la realidad de la durísima vida de estos baltíes.



Reunión con las mujeres

Rut describe con emoción como resumiría su experiencia: “llegar a Hushé es un impacto en el tiempo tremendo. El camino, piensas que es lo peor, pero solo es la introducción a lo que te espera ver luego.

Es todo en general, la gente esta sucia, no se les ve el color de la piel ni se distingue el de sus ropas, sus casas parecen auténticos zulos en los que viven un montón de personas...

El entrar en mi tienda ha sido como acceder a un refugio, a un respiro, volver a mi mundo, mis cosas, mi música, leer el Código da Vinci... la necesidad de aislarte un rato es necesaria en estos momentos“.

Todos recordamos con especial intensidad nuestra primera visita a domicilio. “Una mujer-, una casa”, nos había susurrado Gulam, algo que hace sistemáticamente cuando nos avisa de que debemos visitar un paciente en malas condiciones en su domicilio.

Y esa primera casa era una de las tantas más pobres, un auténtico acúmulo de mugre.

Tendida sobre una sucia manta, y en el lecho de tierra, cubierta por una nube de moscas, una anciana con ascitis a tensión y disnea conformaba una imagen digna de un sueño irreal e inhumano.

La realidad diaria es así de dura en Hushé.

Tan dura como la de los porteadores que van apareciendo con congelaciones acaecidas en las ascensiones a esos ochomiles, fuente de trabajo y sufrimiento para muchos de estos hombres.



Farmacia del dispensario

Este año Hushé hierve de gente .Muchas tardes aparecen grupos de expedicionarios y porteadores.

Ha disminuido el miedo a viajar a Pakistán, cuando menos al Norte, a las montañas .Y eso que se trata de un país que como muchos otros, cuenta en su interior con grupos de radicales que como cualquier organización extremista, sea religiosa o no, intentan imponer con violencia sus ideales.

Se ha perdido parte del miedo...y es que la vida se vive viéndola.... Y llegamos a “acostumbrarnos” a los 11S o a los 11M y los convertimos en circunstancias de la propia historia humana, que ha estado siempre teñida de violencia.

Este año se conmemora el 50 aniversario de la primera ascensión al Chogolisa, al K2. Sus 8611 metros y la extrema dureza de su perfil la han convertido en un símbolo sagrado para los ochomilistas y en el sueño inalcanzable para el resto de “mortales” alpinistas.

Los hoteles de Skardú, las pistas, los jeeps... todo está abarrotado de gente. Y eso se ha notado allí, en el último pueblo antes de alcanzar el glaciar del Baltoro, en Hushé. Ha habido trabajo y sus habitantes han intentado aprovechar estos escasos meses de bullicio.

Debido a esto, han pasado por el pueblo muchas personas durante nuestra estancia y eso sí lo hemos notado también nosotros en el dispensario.

Hemos trasladado desde Zaragoza hasta Hushé, un botiquín repleto de material médico y fármacos donados por el Hospital MAZ

Tuvimos una gran suerte en la facturación de este exceso de equipaje sin que nos



Trabajo en el dispensario



Jornada de limpieza de Hushé

se nos obligara a pagar el cargo en los aeropuertos de Madrid e Islamabad tras explicar que el exceso de peso total (casi cien kilos) se debía al traslado de medicamentos para un proyecto de cooperación. Hay gente solidaria en todos los sitios..

En Skardú, la última ciudad al Norte de Pakistán en el camino hacia Hushé, compramos en una farmacia local, una importante cantidad de medicamentos, vitaminas y complementos nutricionales para los niños.

Además, con el objeto de servir como vehículo en el intento de realizar un acercamiento a las mujeres, compramos jabones, detergente, estropajos y paños.

A la vuelta, antes de coger este avión, y debido al gran consumo de medicinas registrado durante nuestro trabajo, hemos acudido de nuevo a la farmacia, acompañados de Gulam (responsable del dispensario) para realizar la compra de fármacos que consideramos necesarios en este momento, como sucede con los antiparasitarios para la sarna y gastroenteritis o algunos antibióticos. Los de la farmacia están muy contentos con nosotros...han hecho la venta del año, o del lustro tal vez...

Además, le hemos dejado al responsable del dispensario, Gulam, seiscientos euros para cubrir en parte las necesidades invernales en fármacos, traslados a hospital, etc.

Y pensamos, sobrevolando el Nanga, que una gran parte de toda

esta ayuda la hemos realizado con el dinero recaudado entre compañeros/as del hospital MAZ que están colaborando desinteresadamente con el proyecto. Y esto nos hace todavía más fuertes sabiendo que tenemos muchos cómplices en Zaragoza.

Recordamos como, una vez llegados a Hushé, tuvimos que realizar la limpieza y organización de las medicinas y del material del dispensario, para lo que necesitamos casi dos días de trabajo, ya que la gran cantidad de suciedad y polvo acumulados y el desorden existente dificultaban la asistencia y hacían excesivamente insalubre el local.

Las enfermedades de los habitantes de Hushé son las propias de un pueblo donde la higiene no existe.

Las infecciones de todo tipo (sobre todo gastroenteritis severas, conjuntivitis, otitis, neumonías), las parasitosis (sobre todo intestinales y sarna), la tuberculosis y el reumatismo conforman parte del espectro de patologías que nos ha tocado tratar.

Y también están los casos complicados, que allí, aislados en medio de enormes montañas, lo son mucho más. Desde un embolismo pulmonar, a una endocarditis o la amputación de un congelado...cualquier situación requiere improvisación, suerte... y sino ...el Mulá reza por nosotros y por los pacientes. Y es que hemos ganado en parte su confianza, atendiendo a su mujer y a una de sus hijas. El también



Trabajo con los pacientes

comienza a caer bien... a pesar de que sigue despertándonos con sus rezos todas las noches....

El trabajo ha sido constante. La consulta diaria nos ha llevado a visitar a casi seiscientos pacientes.

Los días buenos, pocos, no los hemos disfrutado demasiado. Apenas hemos visto al astro rey. De la tienda nos vamos al comedor, de allí al dispensario y otra vez al comedor y cuando sales de allí... a las cuatro, el sol se agazapa tras las montañas y comienza el frío de nuevo. Y se hace difícil entrar en calor debido a la humedad existente ya que ha llovido muchas de las noches.

Y por las tardes y noches nos toca visitar a los enfermos que no pueden moverse de sus casas por su mal estado. En la nocturnidad, Hushé es como un pueblo fantasma, sin luz, con alguna persona aislada deambulando por las calles cual sonámbulo a luz de la luna.

El trabajo en el dispensario se ha desarrollado por las mañanas de 9-14h ininterrumpidas. Por las tardes hemos trabajado la formación del paramédico responsable del dispensario con clases teóricas y prácticas de suturas, colocación de vías, inyectables, vendajes, realización del examen clínico y pautas de tratamiento en procesos infecciosos y parasitarios. Y hemos terminado satisfechos con ello, pues Gulam resulta ser un alumno aplicado, aunque la saturación en algunos momentos le lleve a dar cabezadas en las clases...y es que se trata sin duda de la persona más ocupada de Hushé.

Además hemos contactado con las mujeres, comenta Paula. Parece increíble. Salió de ellas el convocar una comida-reunión en la que solicitaron nuestra ayuda para mejorar su formación y lograr entre todas la limpieza de casas y niños. Y lo más importante es que están muy por la labor. Limpian sus calles, algunas de ellas lavan la ropa e incluso se asean mínimamente.

Esto no sucedía antes de comenzar nuestro trabajo, desde luego, comentan Pilar y Paloma, pioneras en el proyecto. Y hemos comenzado a trabajar en la mejora de la higiene...

Todos advertimos lo radiante que vuelve Paloma y no sólo por que se casa a la vuelta de Hushé, sino que además acaba de ver con sus propios ojos cómo avanza el proyecto de mejora agrícola. La incorporación de nuevos cultivos y el importante aumento de producción tanto en cantidad como en calidad de los ya existentes, la hace feliz. No en vano, tanto ella como Luis (que en breve será su marido), han trabajado duro para ello.

También a Pilar le toca el turno de repasar cómo va la educación en Hushé. Dice que no hay más que repasar la estadística de la asistencia escolar, que ha aumentado de forma espectacular desde que inició el proyecto. Y los resultados también son visibles en cuanto a la superación por los alumnos de los diferentes niveles de estudios de Pakistán. Las cosas van muy bien en este tema y es fundamental.

Todavía habrá que mejorar muchas cosas, nos decimos mientras los motores del Boeing que nos transporta rugen durante el aterrizaje en el aeropuerto internacional de Islamabad.

Es duro volver a la civilización y darte cuenta de todo lo que tienes y de lo que puedes prescindir. Del barro y polvo del camino a la contaminación de los coches de Rawalpindi, es un salto gigantesco dentro del mismo país.

Pero habrá que hacerlo, pues aunque estamos fatigados, volvemos llevando en nuestro recuerdo la imborrable mirada de agradecimiento de este increíble pueblo baltí.

Nos produce un nudo en la garganta la nostalgia que surge cuando pensamos en aquellos amigos que dejamos en Pakistán: Hanif, Karim, Ali, Gulam..., personas muy diferentes en cultura y vida a nosotros pero que saben entrar en ti, darte todo lo que tienen y hacerte sentir su amistad inquebrantable.

Nos va a ser difícil olvidar Hushé, la gente, su forma de vida. Parece absurdo pensar que nos pueda costar readaptarnos a lo bueno, al ajeteo diario, a la rutina, al trabajo en el hospital ... En Zaragoza todo seguirá igual, mientras allí se preocupan de cómo subsistir al duro invierno entre la nieve con la preocupación de qué comerán hoy.

Es lo que nos ha tocado vivir...



Antes de la partida